

y destruidos, se les trastocauan las palabras, y por nombrar tenuchcas nombrauan tlatelulcas, sin poder hacer otra cosa; y así *Teconal*, autor desta rebelion, porque no se acobardasen viendo tantas señales y agüeros, dixo á *Moquiux*, ya todo está á punto: quando fueres servido podremos dar fin aquestos leoncitos que están cerca de nosotros. *Moquiux* envió sus espías á México para ver lo que en la ciudad pasaua, y allaron al rey *Axayaca* que con sus grandes y señores estaua jugando á la pelota, descuidado al parecer de ningun mal suceso, lo qual fué hecho de propósito y para desvelallos y dalles á entender no tener ningun auiso de lo quellos tenian determinado; lo qual era al contrario, porque la hija del rey auia dado auiso á su padre *Axayaca* que aquella noche tenian determinada la traicion. Las espías del Tlatelulco voluieron con mucha alegría á su señor, diciéndole el descuido que de aquel hecho y determinacion tenian los mexicanos, y luego mandó poner la gente en orden y encomendó á *Teconal* diese la traça en el negocio que á él mejor le pareciese. *Teconal*, de la mitad de la gente hizo una gelada escondida junto á los términos de México, la qual fué sentida por las espías que *Tlacaclael* tenia puestas, y dado auiso secreto dello; de la otra mitad hinchó las albarradas y tomó todos los caminos y sendas por donde los mexicanos podian huir, los quales no se dormian en aquella ora, pues todos aperceuidos y muy á punto estauan esperando la señal que los del tlatelulco auian de hacer para entrar en la ciudad á dar el saco, como lo tenian ordenado, la qual señal se hizo á media noche en punto, y entrando los de Tlatelulco en Tenuchtitlan con gran alboroto y vocería, salieron los mexicanos tomándolos en medio por muchas partes de la ciudad: fué tanto el alboroto y matança que en ellos hicieron y murió tanta gente de ambas partes, que apenas los de Tlatelulco pudieron volver á cobrar el camino por donde auian entrado, y los que escaparon fué echándose á nadó en las lagunas y escondiéndose entre los carrigales, de lo qual los tlatelulcas quedaron muy acorridos y afrentados, y con tanto enojo y rancor, que propusieron de dalles pública batalla, y mandaron que toda la gente se aperciese de nuevo, así niños como hombres, y que todos se exercitasen y prouasen en esta guerra.

Sabido por los mexicanos el nuevo mandato y pregon y la porfia inconsiderada de *Moquiux* y sus principales, teniéndolos por traidores y que sus hechos eran de noche, en oscuras, pusieron guardas públicas en todas las calles de la ciudad, y lo mesmo hicieron los del Tlatelulco, temiendo la vengança que de semejante traicion les podia venir. Puestos estas guardas de una parte y de otra, el Rey *Axayacatzin* llamó á sus principales y tomó consejo de lo que se debia hacer, deseando euitar las muchas muertes que se auian de recrecer, y mas prencipalmente la notra ¹ burla y escarnio que desta guerra las naciones cercanas auian de hacer; y así tomando su consejo se dió de parecer que fuesen á aplacar la ira y enojo de *Moquiux* y de los demas principales, con palabras y razones que le obligasen á ello, poniéndoles por delante la union de parentesco, consanguinidad y afinidad y amistad que entre ellos auia, y la vergüença que seria sabiéndolo las demas naciones, holgándose del bando y rancor que entre ellos auia. Con por ² esta determinacion llamaron á un prencipal, que se llamaua *Cueyatzin*, para quel fuese con la embaxada, al qual dixeron desta manera: Vé ante la presencia de mi hermano *Moquiux*, y dile que por qué no mira lo que hace; que si tiene por burla emprender una cosa de donde tantos daños se an de recrecer; que mire lo que hace y no se rija por hombres apasionados; que junte su gente y tome parecer y acuerdo, porque no es posible que en una cosa tan desordenada aya conformidad: que llame á los viejos y viejas, hombres y mugeres y les dé parte dello, porque si todos están deste parecer, que en tal caso no le pondrán ninguna culpa, sino solo á algun particular; que no siga su mal consejo. El embaxador fué con esta embaxada á *Moquiux*, señor del Tlatelulco, el qual quedó espantado de auer podido entrar; el qual, oyda la respuesta, ³ dile al rey tu señor, que la respuesta que se le da es que se aperciba, porque esta es la determinacion de los del Tlatelulco, vengar las muertes de los de la noche antes, y que en nombre de todo el pueblo le desafio á él y á toda su gente, y que tengo esperança en el Señor de

1 Probablemente—"notoria."

2 Tal vez—"conforme á"

3 Falta la frase "le contestó," ú otra semejante.

lo criado, del día y de la noche, que a de ser la ciudad de Tenuchtitlan muladar y secreta de los tlatelulcas. El embaxador voluió con esta embaxada á su Rey, de lo qual uvo gran risa y mofa.

CAPÍTULO XXXIV.¹

De la segunda batalla que los mexicanos dieron á los de Tlatelulco, y de cómo los vencieron.

Oyda la respuesta del señor de Tlatelulco, estando todos los señores presentes, despues de auer reido y mofado de respuesta tan arrogante, *Tlacaoel* se voluió al Rey con una ira quel coraçon parecia saltalle del cuerpo, deseando en aquel punto ser moço de muy poca edad para poder vengar y abaxar la soberbia de hombres tan arrogantes y altivos; y leuantándose en pié mostrando el enojo que tenia, dixo: poderoso Rey: si mis fuerças fueran bastantes para ir solo á mostrar mi persona y el valor della, como lo hice en la entrada de Azcaputzalco, aunque todo el mundo me lo estoruara yo diera á entender á *Moquiuix* su mucha locura y atreuimiento; pero pues yo no puedo, vuelua allá *Cueyatzin*, y lléuele las unciones y insinias de los muertos, y haga lo que yo hice en Azcaputzalco;² lo qual fué luego puesto por obra; y llegado *Cueyatzin* ante *Moquiuix* dixo desta manera: Señor: el Rey de México, tu siervo y hermano, te inuia estas insinias funerales, y que te ungiese con este betun de muertos y te aparejes para morir. *Moquiuix* se leuantó del asiento en que estaua, dando de rempujones al mensajero, y tratándole con mucha aspereça lo echó del aposento diciendo: dile á tu señor que esas unciones á él pertenecen: y estando diciendo esto llegó *Teconal* con una espada en la mano y dando á *Cueyatzin* un golpe con ella en el pescueço le derrivó la caueça, y tomándolo en braços lo echaron en los términos de Tenuchtitlan, donde luego los tlatelulcas alçaron un alarido muy grande, apelli-

¹ Véase la lámina 113, part. 1.^o

² Vide pág. 74.

dando este nombre de Tlatelulco: *Tlacaoel* tomó una espada y una rodela, y subióse en lo alto del templo y mandó tocar los atambores y bocinas, al són de los quales se recogió gran número de soldados y gente de guerra, á los quales en alta voz dixo: hijos y hermanos míos; no desmayeis, que la justicia es de nuestra parte, pues nos an muerto á nuestro embaxador, tan sin raçon y justicia; no teneis necesidad de salir de vuestros términos, pues á las espaldas de vuestras casas están vuestros enemigos: no ay que subir cerros ni que decendir quebradas, ni que correr valles: hacé quenta que echais moxcas de vuestra pertenencia; por tanto meteos debaxo la rodela, apretá bien el espada, estendé bien vuestro braço, porque desde aquí quiero ver y goçar del valor de vuestras personas.

A este punto salió el Rey *Axayacatl* armado de sus armas con ricos adereços y deuizas de mucho oro, joyas y plumas, con una rodela y espada en la mano, mostrando valor y gentileça, cercado de todos sus señores y principales, que no menos galanos y vistosos venian, al qual dixo *Tlacaoel*: ea, valeroso mancebo: poco á poco; no te apresures, aguarda á la señal que yo te hiciere y ten atencion á quando yo alçare la rodela en alto, que aquese es el tiempo de acometer; y con esto el rey y su exército empeçaron á marchar, y llegados al término señalado allaron la gente del Tlatelulco no menos apercebida y á punto, con el mesmo órden y concierto que ellos trayan, estando en delantera *Moquiuix* y *Teconal*, animando y esforçando su gente. El rey *Axayacatl*, puestos los ojos en *Tlacaoel* para aguardar la seña que le auia de hacer para empeçar el combate, vido alçar la rodela y el espada, haciendo amenaza de herir, y luego mandó á su gente que acometiese, y fué con tanta furia, que los de Tlatelulco se vieron muy apretados, del qual rencuentro les ganaron los mexicanos mucha parte de tierra, haciéndoles retraer á mal de su grado, trauajando los mexicanos de cobrar la plaça del Tlatelulco, que era la prencipal donde se hacia el mercado, al cauo de la qual estaua el grañ templo del Tlatelulco, donde los tlatelulcas auian jurado á su dios de ensangrentalle las gradas del templo y su estatua con la sangre de los mas principales mexicanos.

Empero los de Tlatelulco lo resistian con todas sus fuerças y po-